

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

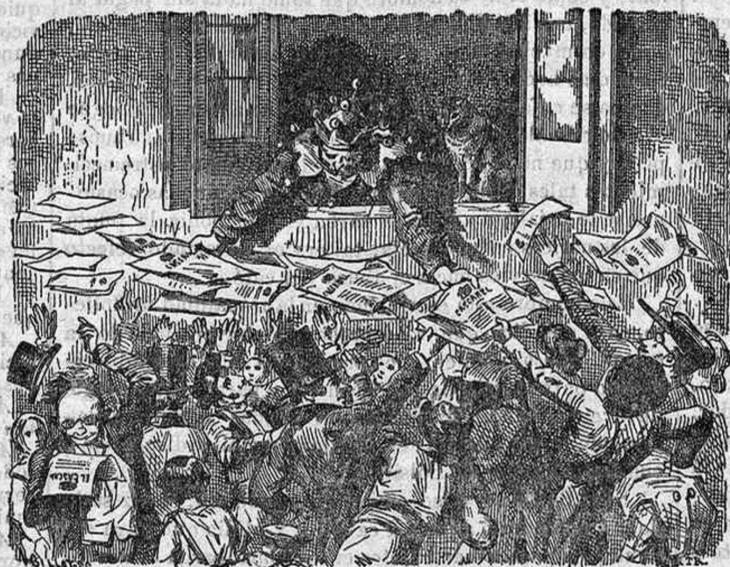
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplares morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Jardines, 11, librería.

DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Estranjero por seis meses=40 en América.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonara.

REVISTA SEMANAL.

La fiesta de San Antonio Abad ha sido el acontecimiento más notable de la semana.

El pueblo de Madrid podrá considerarse en la peor situación, no por culpa suya seguramente, podrá andar escaseando de dinero, sufriendo los efectos de la crisis metálica y de todas las crisis que en tan crítico estado ponen a los pueblos, pero no por eso renunciará a sus fiestas y a celebrar a sus santos.

Estas fiestas son una prueba más del buen sentido del pueblo y de la justicia con que ensalza a los buenos y rechaza a los malos.

San Isidro, San José, San Antonio Abad, San Antonio de Pádua, son los santos más populares de Madrid.

Todas las virtudes se hallan en efecto reunidas en estos cuatro ilustres varones, que pobres, sin una dirección de telégrafos, ni de correos, ni un mal gobierno de provincia, ni una cruz de Carlos III, ni siquiera de beneficencia, hicieron tan señalado servicio a la humanidad con sus ejemplos de abnegación, de humildad y desprecio de las cosas mundanas, y de amor entrañable al prójimo y a la prójima, y a esta por su calidad de prójima, y nada más.

San Isidro y San José fueron los dos maridos más fieles y más observadores de sus deberes; verdad es que sus esposas eran santas, y si esposas pudiera haber hoy, no como aquellas, que eso es imposible, pero humildes, bondadosas, hacendosas y todas las etcéteras que VV. quieren, quizás habría algún marido, que ya que no santo, podría ser un modelo para los contemporáneos, que donde quiera que volvemos los ojos no hallamos sino modelos de todo lo malo.

San Antonio de Pádua, abogado era y es de las cosas perdidas, —y ójala lo fuera de la Hacienda, que es una de esas cosas, aunque no de las que protege San Antonio, porque si fuera, otro gallo nos cantara, y eso que no nos

cantan pocos gallos, y tampoco son pocos los que nos alzan el gallo, y nos gallean por culpa nuestra que los toleramos, por un efecto de nuestra natural mansedumbre y extraordinaria paciencia.

San Antonio de Pádua tiene por devotas a todas las mujeres cristianas, no solo por la bondad que le distinguió siempre, sino por ser abogado de las cosas perdidas; la que tenga un marido perdido, no por difunto, sino por demasiado vivo, ¿qué ha de hacer sino encomendarse a San Antonio? la soltera que pierda una y otra proporción y vea pasar los años, y si no los vé los sienta, que es peor,

El día de San Anton en Madrid.



—¿Tiene V. cebada bendita?—Sí, señor.—Pues échenos V. un pienso.

¿cómo ha de hallar consuelo si San Antonio no la fortalece y la infunde, por decirlo así, la virtud de la resignación, que es la virtud más necesaria para los que estamos en este pícaro mundo?.. las mujeres que tienen poca afición al trabajo, pierden, cuando la aguja, cuando el dedal, cuando el alfilerero, cuando la seda y el hilo, y en seguida invocan a San Antonio, que en este caso no las suele hacer caso. San Antonio es además un santo muy simpático, y en prueba de ello hay tantos Antonios por el mundo, y aun en alguna ocasión se ha tomado su nombre para un negocio que todos VV. conocen. Este abuso del nombre es una prueba más de la bondad del santo.

El recuerdo de San Antonio Abad nos ha llevado a hablar de otros santos, pero conste que este santo es el que hoy merece especialísima mención, por haber sido su día tan recientemente, y por ser un santo cuyas cualidades morales nunca serán bastante encarecidas, y ofrecen notable contraste con las de los Antonios, y los que no son Antonios, contemporáneos.

El demonio, ese perdido, malandrín, follón, que siempre ha sido un condenado, tomó, quiso tomar por su cuenta a San Antonio, y al efecto envióle tales tentaciones y de tan diversos géneros, y con tanta travesura dispuestas y tan hábilmente disfrazadas, que solo San Antonio pudo conocerlas y evitarlas, evitando así caer en pecado, que es lo que más debe evitar el hombre.

Si San Antonio hubiera sido inmortal en la tierra, el demonio no hubiese tenido tiempo de ejercer su maligna perturbadora influencia en los demás hombres, empeñado como estaba y como estaría aun si San Anton viviera, —porque el demonio es terco como él solo,—en hacer pecar á aquel impecable varón.

El mundo hubiese estado tranquilo, el santo hubiera sido un ejemplo presente siempre de austeridad y virtud, y el demonio acaso hubiese reventado de ira al verse tan constante y tenazmente chasqueado.

San Antonio bendito murió,

seno amigo. La pena muda y sin lágrimas causa una sensación tan atroz, que muchos desgraciados no pudiendo llorar han perdido la razón.

«Cuántas veces nuestras penas son de tal naturaleza, que el mundo no quiere comprenderlas, y a nuestros ojos de desesperación contesta casi sonriendo: «No haría mas un niño! eso pasará: ¡cuántos han sufrido lo mismo y no se han muerto!»

Y sin embargo, nunca como en esos momentos se siente la necesidad de verse estrechado por dos brazos amigos, y hallar des lágrimas que se mezclen al torrente de las que derramais.

Pues ese corazón, esos brazos, esas lágrimas, la sociedad las tiene á todas horas á disposición del que las necesita.

Escribid inmediatamente al *Amigo universal*: hay para los casos agentes consoladores, que lo mismo que los compañeros de viaje, podrán ajustarse convencionalmente. Estos agentes, educados y preparados *ad hoc*, llorarán con vosotros y os dirán: «¡ánimo, amigo mío!»

Además, como serán especialistas, encontrarán esas sentidas palabras que llegan al corazón y obligan á brotar abundosas las lágrimas rebeldes.

Jamás se permitirá á estos agentes pedir propinas.

Pudiéramos presentar otros mil ejemplos, ¿pero para qué? En este siglo en que las máquimas han reemplazado á los brazos, ¿por qué no ha de reemplazarse el corazón por nuestra sociedad en comandita?

Cuando un amigo nos vende, ó nos engaña, no hay tribunal que entienda y sentencie en estos crímenes morales. — Pero la dificultad está resuelta con la sociedad del *Amigo universal*.

Se exigirá responsabilidad á su Director, y todo engaño, mejor dicho, todo desengaño, dará lugar y derecho á una acción judicial é indemnización de daños y perjuicios.

«Cuántos habrá que griten al leer esto: «¡Vaya una paradoja!» Con ellos cuento para figurar á la cabeza de los accionistas del *Amigo universal*.

ROBERTO MITCHELL.

LA COMEDIA POLITICA.

CUADROS Y ESCENAS DE COSTUMBRES POLÍTICAS.

INTRODUCCION.

«¿Qué hacemos, lector?... ¿Nos echamos á reír, nos echamos á llorar, ó nos echamos á correr?»

El que desee reírse, y tenga el genio alegre, como los moderados que mandan, que en nada son moderados, no hallará en su vida ocasion mas propicia de satisfacer su humor....

Esos que toman siempre las cosas por el lado trágico y que cuando oyen decir que en Hacienda no hay un cuarto, se ponen á temblar como si hubiera fuego en su casa, ó los echase una peluca don Ramon, — y que se hacen crucetas, — y no de Carlos III, — al ver cómo viene *La Democracia*, y las cosas que, embozadas ó descubiertas, dicen *La Soberanía Nacional* y *La Iberia*, esos ya pueden, nuevos Jeremias, dar rienda suelta á su dolor, — ¡el dolor con fienda! ¡qué bonita frase! ¡así nos enseñan á hablar los que luego quieren mandar y gobernar, que no es lo mismo! — y regar calles y plazas y paseos con sus lágrimas, — ¡qué mas quisiera el Ayuntamiento!

Los que no quieren calentarse la cabeza pensando en la cosa pública, que es triste cosa, y no entren ni salgan, ni pinchen ni corten, como vulgarmente se dice, y no les halague mucho el oído este clamoreo inaguantable de tantas ranas políticas como infestan la gran laguna de la cosa pública ya mencionada, pueden cuando gusten echar á correr ó cerrar los ojos para no ver á estos políticos de brocha gorda que dá la época, y los oídos para no oír las atrocidades, heregias, disparates, tonterías, indirectas cobosianas, verdades de Pero Grullo, injurias y denuosos que escriben ó dicen los tales políticos, para ejemplo y enseñanza de los presentes, y pasmo, asombro y estupefacción de los futuros.

La situación es grave.

Santo Domingo, el Perú, el estado embarazoso y embarazado de la Hacienda española, el retraimiento de los progresistas, las amenazas y baladronadas de los republicanos, las quejas y las locas pretensiones de los absolutistas y otras muchas cosas tienen al gabinete en un brete y al país en un tris.

Todos estamos divididos, no hay dos políticos de acuerdo; ni el mismo señor Gonzalez Bravo, que parece que está de acuerdo con todos, lo está consigo mismo.

Aquí se está hablando siempre de moralidad, y está lo mismo que el argumento de ciertas comedias, no sale nunca.

Aquí se está hablando siempre de principios, y los fines no pueden ser peores.

La política de los que mandan, se reduce á repartir, entre sus amigos, parientes y bienhechores el pan del presupuesto, y todo el sistema político contemporáneo puede encerrarse en estos dos vulgarísimos axiomas: «*mientras dura vida y dulzura, y el que venga atrás que arré!*»

Aquí todas las ventajas son para los que cobran; les que pagan, los contribuyentes, no tienen otra ventaja que la satisfacción de contribuir á sostener el lujo, la vanidad y la holgazanería de tanto pobre.

La política, lo que hoy se llama política, que es una política *cursi*, si así puede decirse, tomando esa palabrita del lenguaje vulgar al uso, no es ya la ciencia de sabios y virtuosos y enérgicos varones, sine el oficio, ó mejor, el modo de vivir de varones que, ni son sabios, ni virtuosos, ni podrían ganar jamás una peseta, si hubieran de ganarla con el fruto de su inteligencia y trabajando como Dios manda.

Las necesidades de los pueblos aumentan cada dia, los gobiernos aumentan los empleados activos, y aumentan los haberes pasivos, y la deuda se aumenta, y aumentan las contribuciones, y el Banco aumenta sus billetes y su cola, y aumentan las exigencias de los unos y los otros, y se aumenta el número de senadores, para que se divierta el gobierno que suceda al del general Narvaez, que no tendrá la pretension de considerarse eterno en el poder, y con

todos estos aumentos disminuyen el dinero, y la fé, y el crédito, y los pueblos se cansan de esperar sentados el bienestar y la prosperidad que tantos años hace se les está prometiendo por músicos y danzantes.

Don Quijote de la Mancha acabó con los libros de caballería.

Otro don Quijote hace falta que corrija las costumbres políticas, cuya corrupcion ha llegado al mas doloroso y lamentable estremo.

El CASCABEL no tiene la pretension de corregir las costumbres políticas, porque conceptúa que es empresa superior á sus fuerzas, pero vá á abrir el camino, con la ayuda de Dios y la del público, y con la autoridad, ya que no del talento, de su independencia y de su amor al pueblo, al pueblo trabajador que es el que sufre, sin comerlo ni beberlo, las consecuencias de los errores de todos....

Mientras la política sea lo que es, El CASCABEL será un periódico contra la política.

EL CASCABEL no necesita de la política para vivir; y si ha querido meter su cucharada, — no para sacarla llena, sino para medir la profundidad de esta caldera de sopa boba que se llama política, — solo ha sido con objeto de que el público, al que tanto debe, tenga en EL CASCABEL un amigo verdadero que le hable de todo, y le retrate á todos, y le ponga de manifiesto al lado de las virtudes y los vicios sociales los vicios y las virtudes políticas, ensalzando á los que, sean quienes fueren, con abnegacion bastante, con patriotismo, con desinterés y con rectitud nos gobiernen, y persiguiendo sin tregua á los follones, malandrines que no gobiernan bien, lo mismo que á los que no dejan gobernar, que son esos parásitos de la política que se fingen amigos para ser señores, y que entran pidiendo principios y salen tomando destinos.

La inmoralidad y el egoismo en política deben combatirse por todos los hombres honrados y amantes de su patria y de sus hijos; la inmoralidad en la política es como en las costumbres el principio de todo mal, y el fin de todo lo útil y provechoso, de todo lo noble y generoso, y de la prosperidad y del reposo.

El dia que no se haga política para medrar los que la hacen, ó la deshacen, sino para que medren los pueblos, y vivan tranquilos y holgados los hombres trabajadores, los que ganen el pan con el sudor de su frente, y que se rechaze toda ambicion desmedida y toda pretension que no se apoye en grandes merecimientos, y se aplique la ley con estricta justicia y por nadie ni por nada se infrinja, y no busquen los gobiernos alabanzas y adulaciones, que cuestan el dinero al fin y al cabo, disminuirá notablemente el número de hombres políticos, de esos hombres que se meten en política, valiéndose de una espresion vulgar, en busca de una posicion social como Jerónimo Paturro, ó de colocacion, si mas ni menos que las niñeras y amas de cria, y matrimonios para una portería, que se anuncian en el *Diario de avisos*, ó como las niñas ya talluditas, que no pierden baile, sermon, revista, entierro, procesion, fiesta cívica ni fuegos artificiales, en su afán de que la gente las vea.

Apartése á un lado los hombres políticos de verdadero valor, y pónganse enfrente de los hombres políticos que nunca han servido mas que de estorbo, y se verá qué enorme diferencia hay en el número de unos y otros....

Si nuestro deseo se cumpliera, que no se cumplirá; si á la política se le señalase otro rumbo por hombres de verdadera energía, de inquebrantable rectitud; si viéramos á nuestro país libre, próspero y tranquilo, cuidado por el gobierno como un hijo por una madre cariñosa, entonces EL CASCABEL suprimiria su parte política, y se le caería la baba contemplando al gobierno, y se quedaría contento de no haber contribuido á la confusion y al desorden, y á la ruina que añelan los que hoy son en política partidarios de los extremos y exajeraciones, perjudiciales siempre, sea el que quiera su carácter.

Para introduccion basta: esta ha sido la sinfonia, en el número próximo empezarán las representaciones.

No se olvide lo que á la cabeza del número decimos. ¡Política! poca, pero buena.

CASCABELES.

Economías que pueden hacerse, ya que tan apurados estamos.

No pagar 30,000 reales de coche á los ministros, subsecretarios y algunos directores.

Con el sueldo que tienen bien pueden, si tienen conducta, que si la tienen, tomar de cuando en cuando uno de plaza por horas ó por carreras, ó alquilarlo por meses, si no quieren llevar el número detrás y el cochero con el sombrero blanco en invierno, y con la levita con grasa de quince generaciones.

Suprimir todos los gastos secretos; todo lo que no puede decirse debe evitarlo el gobierno. Ningun buen marido, pongo por caso, tiene maldita la necesidad de ocultar á su mujer los gastos que hace; el gobierno es, vamos al decir, el marido de la nacion, y como aquí la esposa es la dueña de los cuartos, del taleguillo de la sal, como decia mi abuela, aun es mas forzosa la obligacion en que está el marido de no tener gastos secretos.

Si se dan subvenciones á periódicos, que no lo sabemos, debe publicarse para satisfaccion de propios y enseñanza de extraños la supresion de esas subvenciones.

Otra medida que el público recibiría con júbilo seria la de declarar empleos honoríficos, — es decir, sin sueldo, porque honoríficos todos deben serlo, — los que se hubiesen dado ó se dieran con infraccion de la ley vigente.

Otro dia continuaremos señalando economías, y el gobierno verá que con nuestro sistema aun le habia de sobrar dinero, y el dia de San Isidro, pongo por caso, podría dar en la pradera una merienda á todos los empleados, y á las señoras y á los niños de los mismos.

El ministro secretario de Estado, del ducado de Cerdeña, conde Lepel, que tiene noventa años, vá á contraer matrimonio con una jóven de diez y seis.

Lo mismo debía hacer don Ramon, y dejarse de gobernar el país, y largarse á Loja.... y barquillos.

Ya tenemos empréstitos.

Des que entró Barzanallana temiendo, lector, estoy que nos dé pan para hoy y el hambre para mañana.

Espartero, cuando cae se vá á Logroño. Olózaga, cuando quiere hacer examen de conciencia, se encierra en Vico.

O'Donnell se retira á Somosaguas, cuando se considera hombre al agua.

Narvaez se aloja al momento en Loja.

El contribuyente podrá retirarse á la casa de campo llamada de San Bernardino.

Dicen algunos periódicos que no teniendo herederos el emperador *Tu-Duc*, ha nombrado su heredero en el imperio á su compadre el emperador Napoleon.

Mucho hubiéramos agradecido á aquel ilustre cochinchino que hubiese nombrado heredero suyo al señor Gonzalez Bravo, y sota-emperador, ó sea vice-emperador, al señor de Botella.

La concurrencia en el Senado ha sido extraordinaria estos dias. Como que la entrada no costaba un cuarto al fin de la temporada es cuando se paga.

Dice *La Correspondencia* que el mercado de lanas ha estado bastante animado en la quincena anterior. Esa noticia se la ha dado al colega alguno interesado en que nos dejemos trasquilos.

Dice un periódico: «El señor Fonseca será nombrado para un alto puesto en Gobernacion.» Si lo irán á hacer director del reló llamado de la Puerta del Sol!...

Hemos recibido un tomito de seguidillas titulado *Risas y lágrimas*, escritas por el señor Vizcaino.

Creímos que estas seguidillas eran políticas, porque en efecto la situacion se presta á la risa y al llanto; pero no, señores, son seguidillas sobre el aire, la amistad y otras cosas que no tienen nada que ver con el gobierno, y constituyen un librito entretenido, muy bien impreso por cierto.

Lástima es que el poco dinero que corre no pueda emplearse en comprar seguidillas; la crisis metálica le ha de quitar muchos compradores á esta obra; el editor estará deseando que al gobierno se lo lleve la trampa.

Estamos acordes con Olózaga en que don Ramon no nos sacará de penas.

Y de acuerdo con don Ramon en que Olózaga no puede gobernar... bien, se entiende, que mal todos gobiernan.

Creemos con los periódicos absolutistas que los periódicos demócratas no procuran muchos bienes que digamos al pueblo.

Pero los periódicos demócratas tienen razon que les sobra por encima del gorro, cuando dicen que los periódicos absolutistas sirven poco mas que de estorbo.

Calderon Collantes le dijo grandes verdades al amigo Gonzalez Bravo.

Este caballero particular no se mordió la lengua para decir cosas buenas de si propio, y buenas cosas al señor Calderon.

Todos tenemos razon, todos somos muy buenos, pero la capa no parece.

Logogrifo.

Soy lo que vale en el mundo para el hombre y la mujer, lo que se vé tan perdido aquí que ya no se vé. En mi encontras una silfide que nadie la puede ver, una cosa que de noche se puede tomar, lo que represento yo en España, cosa que muy triste es, un guerrero famosísimo, lo que es hoy, lo que ayer fué, lo que sale en la cabeza, lo que un ministro hace bien, un asesino famoso y que á presidio no fué, lo que hoy hace por la calle todo el que tiene que hacer y el que no se ocupa en nada, lo hace sin duda tambien, un empleado moruno, lo que dice al fin del mes para sus adentros todo el que el sueldo venir vé.

Cuentan que dias pasados andaba un ministro, que no se distingue por su elocuencia, por los pasillos del Congreso, preguntando á los diputados en la forma que vamos á procurar copiar:

«¡Hombre! ¿V. qué es? porque yo estoy aquí como quién vé visiones. Unos me hablan del cuarto, otros

me dicen que son disidentes, otros que son de los trece, otros que son históricos, otros crónicos, y yo no entiendo una palabra.

Esto último es verdad, él no entiende una palabra.

Un día de estos vendrá el capitán general de Navarra á tomar asiento en el Senado.

Si no viene pronto, como los asientos son menos que los senadores, tendrá que decirle el presidente cuando le vea entrar:

—«Tome una silla su señoría y siéntese en el suelo.»

La otra tarde estalló un petardo en la Plaza mayor. Nadie hizo caso.

Ya no hacen efecto los petardos despues de tantos que nos dan los gobiernos.

Solucion del geroglífico inserto en el número anterior.

La flor de la hermosura pura y galana tan pronto como nace tan pronto acaba. La flor eterna es la virtud que al alma dá fortaleza.

El señor Mata y Alós es quien, al decir de un periódico, ha procurado que los periodistas políticos estén con algun desahogo en las tribunas del Senado.

No faltará quien le diria de buena gana: «Mata y Alós, ¡mátalos!»

Demos gracias al señor Mata, que nunca la prensa es ingrata con quien bien la trata, y ahora que nos entran ratas.

El presidente del Senado dijo el otro día en la sesion: «Las tribunas guardarán silencio.»

Nos parece que el señor marqués del Duero no tiene en mucho la propiedad... del lenguaje.

No sé cómo no le han hecho académico.

Uno de los argumentos que usó el señor Llorente en pró de la promocion de senadores por mayor últimamente hecha, es el de que como muchos de ellos no asisten á las sesiones, no puede considerarse excesivo el número.

Entonces que nos nombren senadores á todos.

El señor Llorente, hablando en pró de la educacion militar de S. A. el Principe de Asturias, vino á decir el otro día: «es perjudicialísimo que se le pretenda dar una educacion dramática y literaria, pues harto triste es el ejemplo que Juan II, rodeado de las musas, nos presenta, así como despues Felipe IV, que se deja perder Portugal mientras se entretiene con la bella poesia.»

¡Bendita sea tu boca, piquito de oro!

Lo de la educacion dramática no lo entendemos, pero lo que nos sulfura es el agravio inferido á las musas por el señor Llorente. Pensando en las musarañas estaria cuando tal oyó el señor Gonzalez Brabo, que en sus verdades años se despepitaba por ellas, y no salió á la defensa de esas pobres niñas, tan maltratadas por tantos aficionados, entre ellos el mismo señor Gonzalez.

Por lo demás la poesia no tuvo culpa de que se perdiera Portugal, sino el conde duque de Olivares, que si era poeta lo disimulaba mucho.

Y despues de todo, lo cortés no quita á lo valiente. Cervantes, el principe de los ingenios españoles, fué soldado y poeta.

¡Ojalá no hubiese peores compañías que la de las musas!...

Solucion de la charadita del número anterior.

El lunes memoriria, y sintiéndolo muchísimo, si me llegara á faltar EL CASCABEL el domingo.

La Señora de siempre.

Por el Juzgado de la Imparcialidad ha sido sentenciado el autor de *Ardides de amor*, zarzuela estrenada en el Circo, á escribir otra que tenga mas lances.

El drama *El Corazon en la mano*, del señor Escrich, sin ser una obra de primer orden, interesa y conmueve, y tiene buena intencion, cualidad muy estimable en toda obra dramática.

La ejecucion de esta obra es perfecta. El señor Romea y la señora Palma merecen y obtienen grandes aplausos.

El señor Rubí, nuestro amigo, ha hecho renuncia de la subsecretaria de Gobernacion.

Si no la hubiera tomado no tenia necesidad de dejarla; pero ha hecho bien en hacer lo último, ya que hizo mal en hacer lo primero.

Deje ese pedazo de pan para algun pobre que no sepa hacer comedias, y no vuelva por Dios á caer en la tentacion de ser empleado, porque vamos á reñir entonces.

El señor Rubí como politico es uno de tantos, pero como literato ocupará siempre un lugar distinguido y una posicion independiente.

Si el señor Rubí hubiese seguido sentado á la mesa

del presupuesto, hubiéramosle soltado algunas verdades para postr, pero pues se ha separado de la mesa, no ahito, sino arrepentido, como hemos de suponer, nos limitamos á decirle que EL CASCABEL es su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Charadita.

La primera y la segunda tiempo es de un verbo afligido; la tercera y la primera es el Presidente digno, á quien guarde Dios cien años, del Consejo de ministros; y el todo es un caballero á quien yo aprecio muchísimo, y que ni á mí me conoce ni yo en mi vida le he visto, hombre de Estado en España, que lo es cualquiera marido.

Por el Juzgado del Buen gusto, ha sido sentenciado el autor de la zarzuela *Armonias Conyugales*, representada en el teatro del Circo, á escribir otra zarzuelita, pensando antes detenidamente el plan y consultándole con personas idóneas y en el pleno goce de sus derechos civiles, versificándola con todo el gracejo que pueda, que no será mucho, corrigiéndola y purgándola, aunque sea con crémor tartaro, despues de terminada, dándola una última mano antes de presentarla á ninguna empresa, y guardándola luego en el cajon de su mesa, de donde no la volverá á sacar, ó en la Caja de Depósitos, que puede que se la admitan al 9 por 100 al siglo.

Con motivo de haber tenido que practicar las diligencias necesarias para que nuestro periódico, llenando todos los requisitos de la ley, obtuviese la autorizacion correspondiente para poder hablar de politica, que es de lo que hablan hoy todos aquellos á quienes la política importa lo mismo que aquellos á quienes no les importa un pito, hemos podido apreciar la finura y amabilidad del señor gobernador y su deferencia con la prensa, de la que es digno hijo. Dámosle las gracias, y eunte con que si no estamos conformes con él, como hombre político, siempre le estimaremos como periodista digno y autoridad celosa. Lo que es á EL CASCABEL nadie le gana á fino.

El señor Barzanallana se atrevió al segundo día á leer el proyecto de empréstito forzoso. A EL CASCABEL no le estraña este empréstito, que prueba la consecuencia de los moderados ó immoderados, mejor dicho.

Debajo de este empréstito puede escribir el duque: «¡Apaga y vámonos!»

Lo leyó el señor ministro y nadie pidió la palabra en contra.

Es claro; cuando se le pide dinero á cualquiera en estos tiempos, se queda sin saber qué decir.

Todo el mundo se quedó con la boca abierta, cuando el señor ministro la cerró, despues de leer su obra. Lo mismo sucede cuando un autor lee en el teatro á los actores una obra de poco efecto; nadie se atreve á decirle que es mala, y mucho menos á decirle que es buena, y el autor se escama.

En la sesion del jueves hubo alguna confusion, de la que no queremos saber quién fué la causa.

Sentimos que en las bellas páginas del *Diario de sesiones* del Congreso de diputados, hayan de consignarse estos incidentes.

600 millones pide el gobierno, dando en cambio cédulas, y no de vecindad.

Una empresa que no sabemos quiénes la componen, pide 600 caballeros y 1200 señoras para bailar, no ella, sino los caballeros y las señoras, en el Teatro Rossini, lo cual quiere decir, que la citada empresa emite acciones,—ya ven VV. que EL CASCABEL sabe hablar en los términos del arte,—compuestas de un billete de caballerito y dos para señora, que probablemente serán una jóven y una vieja, la niña y la mamá ó la niña y la tia. Ya tiene colocadas 240 acciones y espera colocar las 600.

Llevará á los accionistas en coche, y nos parece que debe hacer que á cada accionista acompañe un médico, por si acaso le dá una pulmonia, acudir á tiempo con el remedio, y que si se muere, se muera con la satisfaccion de que no le ha faltado nada.

—Todos los senadores terminan sus discursos, expresando el deseo de que se discutan doctrinas y no personas, ¡lo ha advertido V., don Tiburcio!

—Sí, señor, y lo aplaudo, pero tambien he advertido que piden eso de las doctrinas despues que ellos han hablado de personas.

—Eso se llama lógica.

—Perdone V., creí que era V. un pájaro.

Dice un periódico que se asegura que el señor Botella será nombrado conductor, digo, director de Correos.

¡Que aproveche!

En cuanto entren los míos, le reemplazo yo; bien que los míos no entrarán nunca, porque los míos no quieren gobernar, sino ser bien gobernados, y á un precio arreglado, es decir, barato, y eso de gobernar barato no se consigue con los hombres políticos contemporáneos.

La Correspondencia, Las Noticias, El Eco del País, El Gobierno, La Soberania nacional, El pueblo, La Regeneracion y El tiempo visitan á EL CASCABEL, los demás periódicos se han retraido, y EL CASCABEL ha hecho lo propio respecto de ellos. Si ahora quieren cambiar con nosotros, se lo agradeceremos, y si no quieren tan amigos como antes, iremos á leerlos al café, de paso que tomamos un vaso de agua fresca.

En el teatro del Principe se ha representado el drama *Hija y madre*, distinguiéndose el señor Pizarroso. Al señor Muñoz querriamos que le hiciesen ministro de Hacienda, para que no tuviera necesidad de ser actor en otro teatro que en el de la política, que es donde menos se exige.

Díganme VV. ¿puede, segun la nueva ley, tomar destino del gobierno un diputado despues de haber jurado en cargo, y antes de terminar la legislatura?... En su día sabrá el lector por qué hacemos la pregunta.

En el número próximo iremos á tiendas; esta semana no hemos podido, porque con esto de la politiquilla nos ha faltado tiempo y dinero. Tambien en el número próximo continuarán los romances populares.

EL CASCABEL propone á todos los nacidos un anticipo voluntario de 6 rs., reintegrable en tres meses con quince ó mas números de EL CASCABEL y algun regalito.—Vamos á ver si por este medio reúne EL CASCABEL los 600 millones, y puede decirle al gobierno:—«¡Hombre! tome V. y salga V. de penas, y cuando V. pueda me paga, y si no, pata.»

Geroglífico.



(La solucion en el próximo número.)

Advertencia importante.

EL CASCABEL publicará cuando se le antoje números extraordinarios, que siempre se le regalarán al suscriptor.

La parte política de EL CASCABEL será siempre mas corta que la parte puramente moral y recreativa.

Preparamos profusion de viñetas políticas y no políticas, música, geroglíficos de todo género, charadas, sin equivocaciones, mejor papel, y algun regalito, que ya se dirá, además del almanaque, que empezaremos á repartir á medida que la imprenta nos vaya entregando ejemplares encuadrados, desde el martes próximo.

Este periódico cuesta siempre 6 reales por trimestre.

ANUNCIOS.

Historias tristes por D. C. Frontaura. Un tomito de 160 páginas, 4 rs. en la Administracion de EL CASCABEL.

Per lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

Imprenta de Manuel Minuesa, calle de Juanelo, núm. 59.